

EL OFRECIMIENTO vuelve a crecer

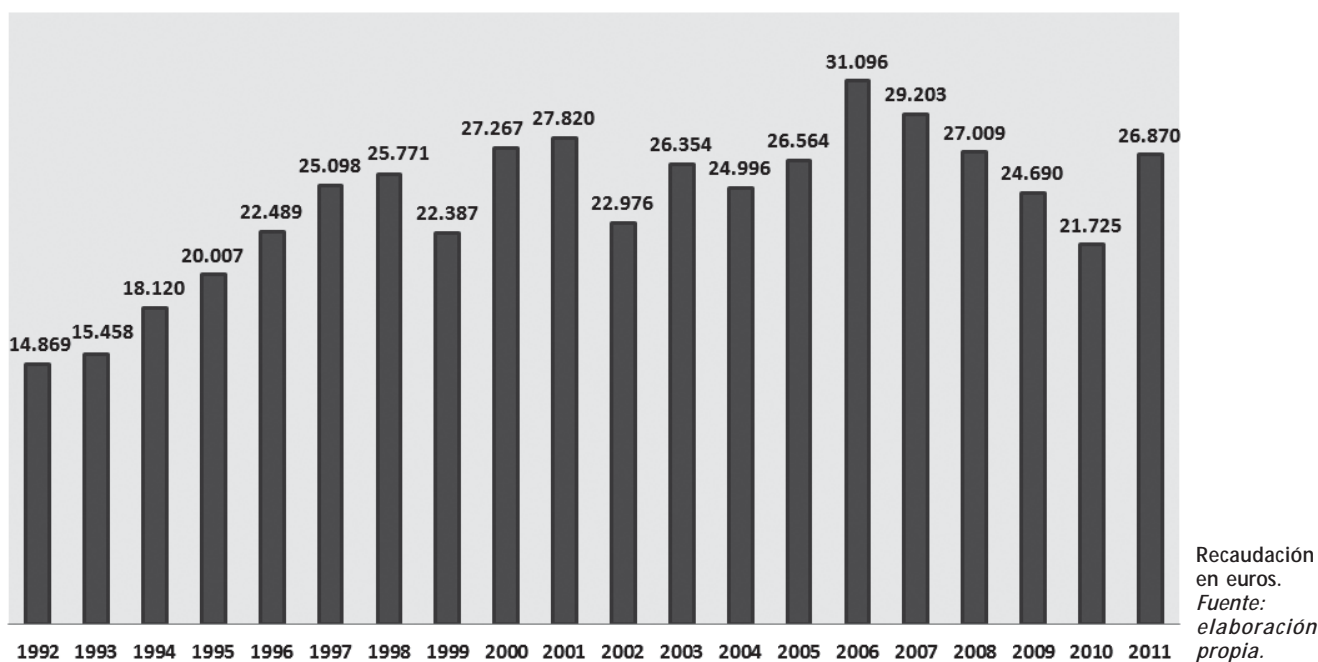
AURELIO MAROTO

El Ofrecimiento vuelve a estirarse. Después de cuatro años de caídas constantes y significativas en la recaudación final, la puja de 2011 ha vuelto a subir de manera considerable. La Virgen recogió 26.870 euros, lo que significa un aumento de 5.145 respecto al año anterior. No es una mejoría pequeña. Si tenemos en

cuenta que la tradicional subasta había perdido casi 10.000 euros en apenas cuatro años, pasando de los 31.096 euros recogidos en 2006 (máximo histórico) a los 21.725 en 2010, es notable haber ganado más de 5.000 euros de un año para otro.

Las razones es difícil encontrarlas, porque el descenso paulatino desde 2006 podía achacarse a la crisis, pero este ascenso ¿a qué lo achacamos? No deja de ser curioso. Este último domingo del Ofrecimiento, celebrado el 18 de septiembre, estuvo acompañado por una excelente temperatura, lo que ayudó sin duda a que la plaza registrara un lleno absoluto durante todo el día y tal vez al arreón final de una subasta que se extendió hasta la una y cuarto de la madrugada del lunes con el cuadro de la Virgen, que valió 500 euros.

Ofrecimiento a la Virgen de Peñarroya (1992-2011)



El capote de José Tomás...



Mientras las terrazas de la Plaza Mayor hacían su pequeño agosto, cientos de solaneros se arremolinaban junto al pórtico para participar en la subasta o simplemente para seguir sus evoluciones. Los pujadores se afanaron y sacaron objetos de lo más variopinto, aunque el que se llevó la palma fue un capote con la firma original del matador José Tomás. Fue el elemento de la puja más valioso y también lo más comentado. Alguien pagó 2.200 euros por el capisayo taurino, es decir, 366.000 de las antiguas pesetas.

... y el farolillo de la Virgen

Las fiestas de la Virgen de Peñarroya están plagadas de tradiciones que se llevan a rajatabla. Algunas son muy notorias, pero otras no tanto. Tal es el caso del farolillo exterior situado sobre la ventana del camarín, en la fachada este de Santa Catalina. Se ilumina justo en el momento que llega la Patrona en romería desde el Castillo, y estará encendido día y noche hasta el momento de su despedida, el lunes siguiente al primer domingo después de San Antón. El resto del año, se mantendrá apagado en espera de que llegue un nuevo septiembre.

